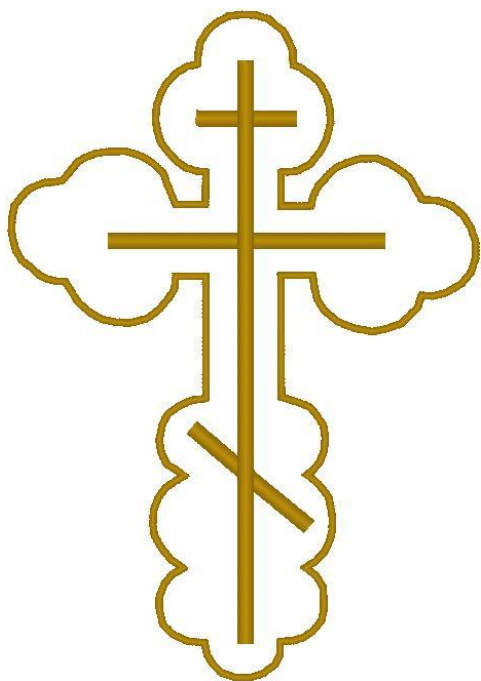
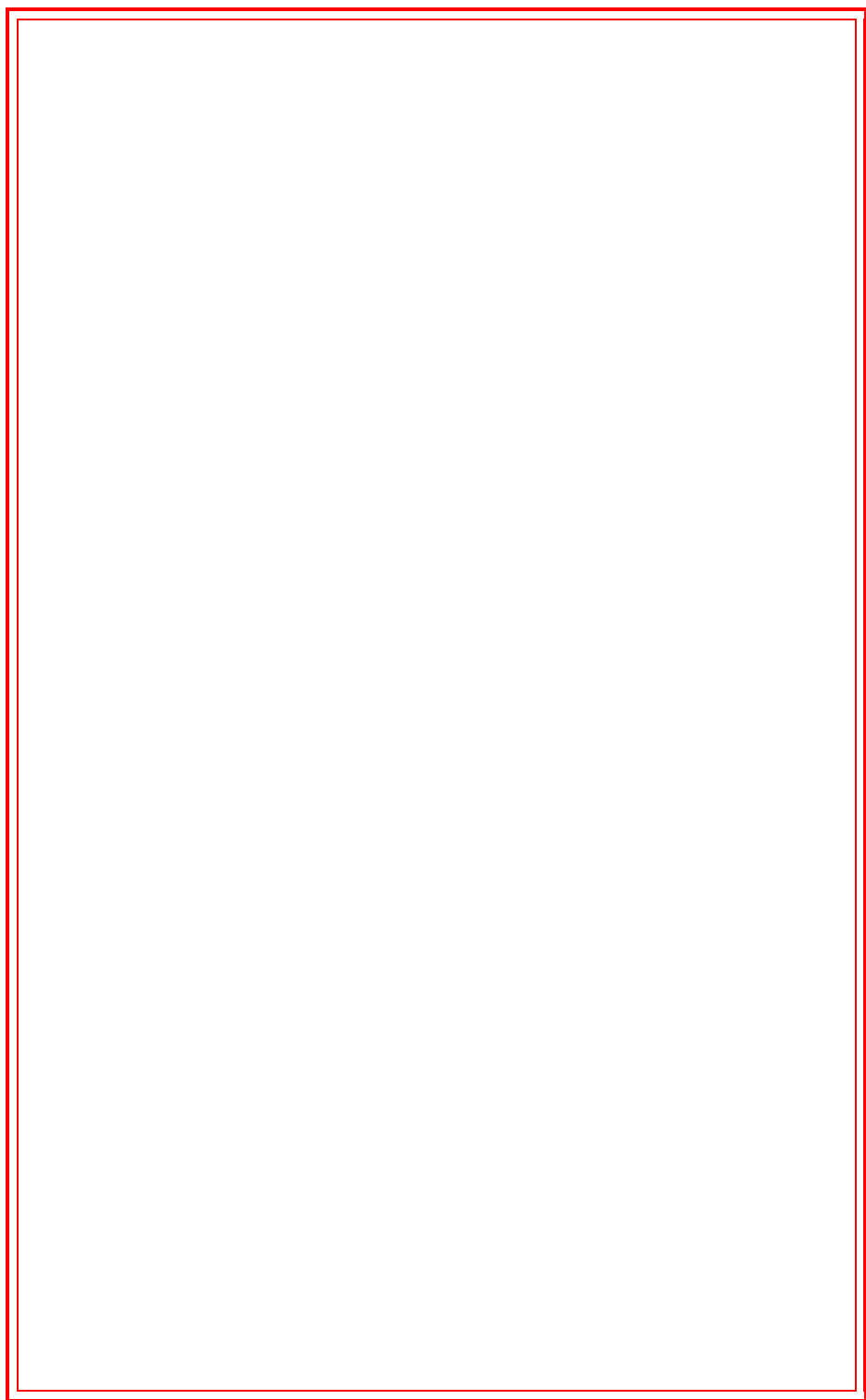
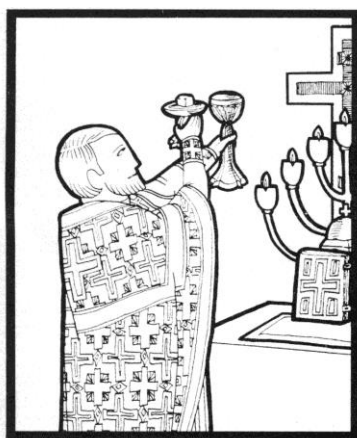


*Las Divinas Liturgias de
San Juan Crisóstomo
y
San Basilio el Grande*

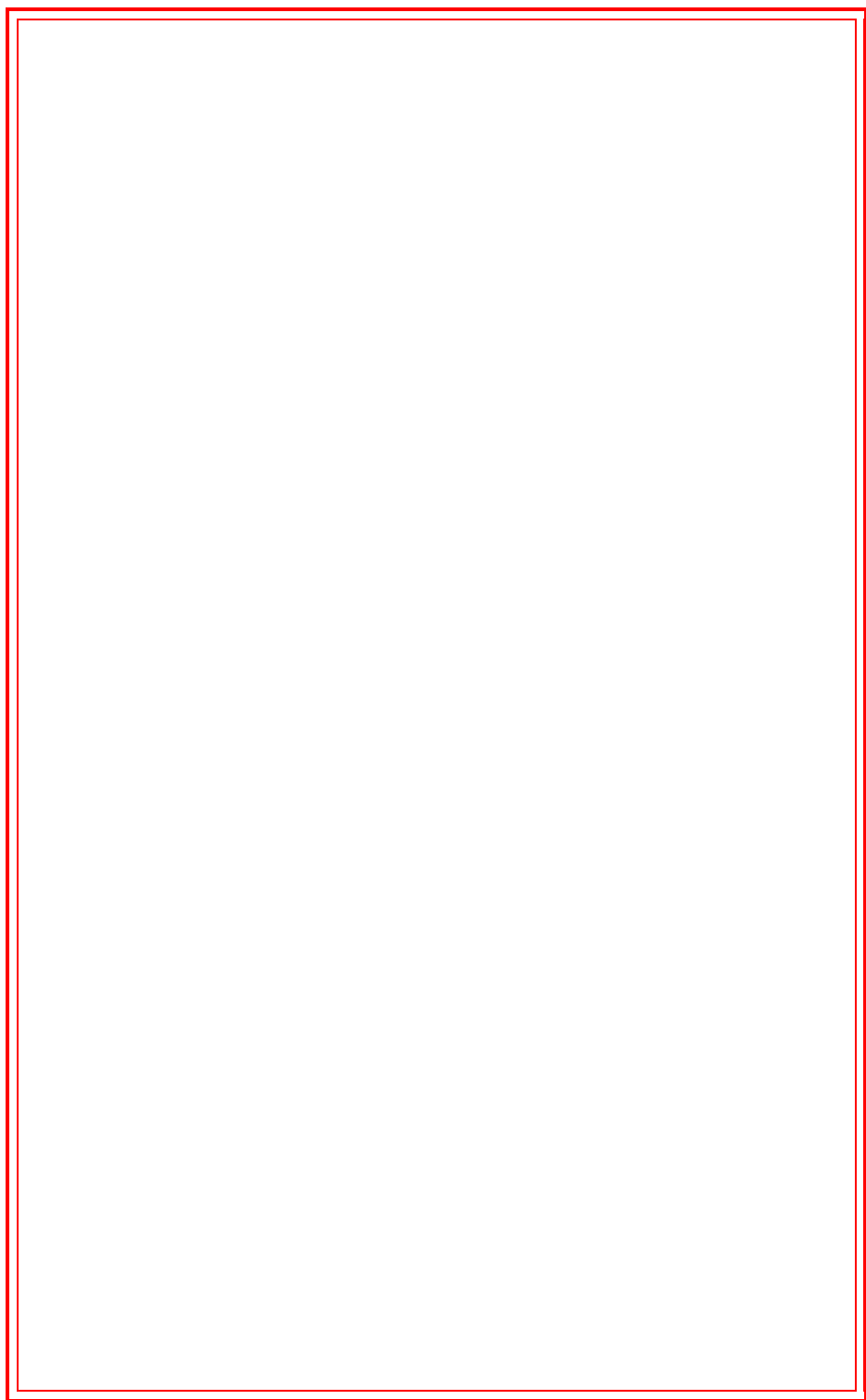






LA DIVINA LITURGIA

La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo.....	1
Continuación de la Divina Liturgia de San Basilio el Grande.....	45
Acción de Gracias.....	82
Troparios, Contaquios, Proquimenos y Aleluyas De los Ocho Tonos.....	85
Despedidas de los Días de la semana.....	93



LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS JUAN CRISOSTOMO

Sacerd: Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

LA GRAN LETANÍA

Sacerd.: En paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por el Presidente de este país, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellas habitan, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotokos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

LA ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Señor, Dios nuestro, cuyo poder es indecible, cuya gloria es incomprensible, cuya misericordia es infinita y cuyo amor a la humanidad es inefable, míranos. Señor, con ternura, a nosotros y a esta casa y concédenos y a los que rezan con nosotros las riquezas de tu misericordia y de tu compasión.

Sacerd.: Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. *Y canta:*

LA PRIMERA ANTÍFONA

Bendice, alma mía, al Señor. Bendito eres, Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,

y todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,

y no olvides ninguno de sus beneficios.

Él que perdona todas tus transgresiones,

Él que sana todas tus dolencias.

Él que rescata tu vida del sepulcro,

Él que te corona de favores y misericordias.

Compasivo y misericordioso es el Señor,

sufrido y grande en misericordia.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todas mis entrañas su santo nombre.
Bendito eres, Señor.

LA LETANÍA MENOR

Sacerd.: Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y
guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita,
gloriosa Señora nuestra Theotokos y siempre Virgen
María, con todos los Santos, encomendémonos no-
sotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a
Cristo Dios.

Pueblo: A ti Señor.

LA ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu here-
dad; conserva la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que
aman la hermosura de tu casa. En cambio, tú mismo glo-
rifícalos por tu divino poder, y no abandones a los que
esperamos en ti.

Sacerd.: Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el
poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. *Y luego:*

LA SEGUNDA ANTÍFONA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Alaba, alma mía, al Señor.
Alabaré al Señor en mi vida.
Cantare salmos a mi Dios mientras viviere.
No confiéis en los príncipes, ni en hijo del hombre;
porque no hay en él salud.
Saldrá su espíritu, volverá a su polvo;
en aquel día perecerán sus pensamientos.
Reinará el Señor para siempre, tu Dios, O Sion, por genera-
ción y generación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO DE LA ORTODOXIA

Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal,
por nuestra salvación quisiste encarnar
de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María,
y sin mutación te hiciste hombre;
fuiste crucificado, O Cristo Dios nuestro,
pisoteando la muerte por la muerte.
Tú eres uno de la Santa Trinidad,
glorificado con el Padre y el Espíritu Santo,
sálvanos, O sálvanos.

LA LETANÍA MENOR

Sacerd.: Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotokos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

LA ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Tú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones y prometes que cuando dos o tres están reunidos en tu nombre, concederás sus peticiones, cumple ahora las súplicas de tus siervos como les convenga, concediéndonos en el siglo presente el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna.

Sacerd.: Porque tú eres Dios bueno que amas a la humanidad y te glorificamos a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. *Y luego:*

LA TERCERA ANTÍFONA

En tu reino, acuérdate de nosotros, O Señor,
cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos recibirán consolación.
Bienaventurados los mansos,
porque ellos recibirán la tierra por heredad.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán hartos.
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los de limpio corazón,
porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los que padecen persecución
por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados son cuando les vituperen y les persigan,
y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.
Gócense y alégrense,
porque grande es su recompensa en los cielos.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LA ORACIÓN DE LA ENTRADA

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando tu bondad. Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote bendiciendo la entrada dice:

Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

y en voz alta:

Sabiduría. Estemos de pie.

y el coro y el pueblo cantan:

VENID, ADOREMOS

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo;
sálvanos, Hijo de Dios,
que resucitaste de los muertos*
a los que cantamos:
¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

**Si es fiesta de la Teotokos:*

por las intercesiones de la Teotokos

**Si es día de semana:*

que eres maravilloso en Tus santos

*Y el pueblo y el coro cantan
los troparios y contaquios del día
(en el boletín).*

LA ORACIÓN DEL HIMNO TRISAGIO

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Santo Dios, que descansas entre tus Santos, que eres ensalzado por los Serafines con el canto del Trisagio, y que eres glorificado por los Querubines, adorado por toda potencia celestial. Tú, que de la nada todo lo has traído a la existencia, que has creado la humanidad a tu imagen y semejanza, y le has adornado con todos tus dones; que das al que suplica sabiduría e inteligencia, y que no

desechas al que ha pecado, sino que has dispuesto el arrepentimiento para la salvación, que has concedido que nosotros, humildes e indignos siervos tuyos, estemos ahora ante la gloria de tu santo Altar y que te ofrezcamos debida adoración y gloria, Tú mismo. Maestro, acepta aún de la boca de nosotros pecadores el himno Trisagio y visítanos en tu bondad. Perdónanos toda ofensa voluntaria e involuntaria; santifica nuestras almas y cuerpos, y concede que te sirvamos en santidad todos los días de nuestra vida, por las intercesiones de la santa Theotokos y de todos los Santos que desde todos los siglos te han agradado. Porque eres santo, Dios nuestro; te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Y el sacerdote exclama:

Porque eres santo, Dios nuestro; te rendimos gloria a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

EL TRISAGIO

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros. *tres veces*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros.

EL PROQUIMENO

Sacerd.: Atendamos. Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Sabiduría.

Lector: El Proquímeno en el tono____. *(el lector y el pueblo cantan unos versículos del Proquímeno, que se encuentran en el boletín).*

Sacerd.: Sabiduría.

Lector: Lectura de los Hechos de los Santos y Puros Apóstoles (o de la Epístola del Santo Apóstol *N.* a los *N.*)

LA EPÍSTOLA

Sacerd.: Atendamos.

El lector lee la Epístola. A la conclusión de la Epístola, el sacerdote dice:

Sacerd.: Paz a ti que lees.

Lector: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el tono____, ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

El lector lee los versos de la Aleluya. La gente responde cada vez con "¡Aleluya, aleluya, aleluya!"

ORACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Ilumina nuestros corazones, Maestro, Amante de la humanidad, con la luz incorrupta de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la comprensión de la predicación de tu Evangelio; inculca en nosotros también el temor de tus santos mandamientos, para que reprimiendo todo deseo carnal, sigamos una vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado. Porque tú eres el que iluminas nuestras almas y cuerpos; te rendimos gloria, Cristo Dios, a ti con tu Padre, que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerd.: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. + Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

EL EVANGELIO

Sacerd.: Lectura del Santo Evangelio según N.

Pueblo: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Sacerd.: Atendamos. *Y lee el Evangelio. Al terminar el Evangelio, el pueblo canta:*

Pueblo: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

+++++ EL SERMON +++++

(véase la nota en la próxima página)

* * * * *

UNA NOTA:

EN ESTE MOMENTO, SI HOY ES

- 1) EL DÍA DE AÑO NUEVO,
- 2) UN DOMINGO DURANTE LA CUARESMA,
- 3) EL JUEVES SANTO,
- 4) EL SÁBADO SANTO,
- 5) LA NOCHEBUENA, O
- 6) EL DÍA ANTES DE LA TEOFANÍA,

VÉASE LA PAG. 45 PARA LA CONTINUACIÓN DE LA
DIVINA LITURGIA DE SAN BASILIO EL GRANDE.

SI NO, SIGA EN ESTA PÁGINA PARA LA
CONTINUACIÓN DE LA LITURGIA
DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

* * * * *

LA LETANÍA DE LA FERVIENTE SUPLICA

Sacerd.: Digamos todos con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, digamos:

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano *Nombre*, por nuestro señor, el reverendísimo Obispo, *Nombre*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por el Presidente de este país, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, los hierodiáconos y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pe-

cados del siervo (*de los siervos*) de Dios, *Nombre*, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

LA ORACIÓN DE LA FERVIENTE SUPLICA
(*dicha por el sacerdote en voz baja*)

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la plenitud de tus mercedes y envía tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de ti una grande y rica piedad.

Sacerd.: Porque eres Dios misericordioso que amas a la humanidad; te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

(*Si no es sábado de la cuaresma, véase pág. 16*)

LA LETANÍA POR LOS DIFUNTOS

(dicha los sábados de la cuaresma o liturgias de funeral)

Sacerd.: Ten piedad de nosotros. Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: De nuevo suplicamos por el reposo del alma del siervo(a) (de los siervos) de Dios *Nombre(s)*, partido(a, os, as) de esta vida, a fin de que le(s) sean perdonadas todas sus ofensas voluntarias e involuntarias.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que el Señor Dios sitúe su alma donde reposan los justos.

Pueblo: Señor, ten piedad,

Sacerd.: Las misericordias de Dios, el reino celestial y la remisión de sus pecados, pidamos a Cristo nuestro Rey inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Dios de los espíritus y de toda carne, que has vencido la muerte y has derrocado al demonio, y que has dado a tu mundo la vida. Tú mismo. Señor, concede el reposo al alma de tu(s) siervo(s) difunto(s) *Nombre (s)*, en un lugar de luz, en un lugar de refrigerio, en un lugar de descanso, de donde toda enfermedad, dolor y gemido han huido. Perdona todo pecado que haya(n) cometido de palabra, obra o pensamiento, porque eres Dios bueno que amas a la humanidad, porque no hay ninguno que viva y no peque, porque solo Tú eres sin pecado y tu justicia es eterna y tu palabra es verdad.

En voz alta: Porque eres la Resurrección, Vida y Reposo de tu(s) siervo(s) *Nombres (s)*, Cristo Dios nuestro. Te rendimos gloria a ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amen.

LA LETANÍA DE LOS CATECÚMENOS Y DE LOS FIELES

Sacerd.: Rueguen al Señor, Catecúmenos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Fieles, rueguen por los catecúmenos, a fin de que el Señor tenga piedad de ellos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que les instruya en la Palabra de la Verdad.

Pueblo: Señor, ten piedad,

Sacerd.: Para que les revele el Evangelio de la Justicia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que les una a su Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Sálvalos y ten piedad de ellos, socórrelos y guárdalos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Inclinen sus cabezas ante el Señor, Catecúmenos.

Pueblo: A ti, Señor.

LA ORACIÓN POR LOS CATECUMENOS

(dicha en voz alta si están presentes, si no, dicha en voz baja)

Señor Dios nuestro, que moras en las alturas y consideras a los humildes, que has enviado para la salvación del género humano a tu Hijo unigénito y Dios nuestro, Jesucristo, mira hacia tus siervos los catecúmenos que ante ti han doblado la cerviz; concédeles en la plenitud del tiempo el baño de regeneración, la remisión de pecados y la vestidura de incorruptibilidad. Únelos a tu Santa Iglesia Católica y Apostólica y cuéntalos entre el número de tu rebaño escogido.

Sacerd.: A fin de que con nosotros ellos glorifiquen tu honorabilísimo y magnífico nombre, del Padre, del

Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Todos los catecúmenos, salgan. Salgan, catecúmenos. Todos los catecúmenos, salgan. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA PRIMERA ORACIÓN DE LOS FIELES *(dicha por el sacerdote en voz baja)*

Te damos gracias. Señor Dios de los poderes, porque nos has concedido estar ahora ante tu santo Altar y postrarnos implorando tu compasión por nuestros pecados y por las ignorancias de tu pueblo. Recibe, O Dios, nuestras plegarias y haznos dignos de ofrecerte oraciones, súplicas y sacrificios incruentos por todo tu pueblo. Capacítanos a los que has colocado en este tu ministerio, por el poder de tu Santo Espíritu, para que, irrepreensibles y sin ofensa, en testimonio de limpia conciencia, te invoquemos en todo tiempo y lugar; a fin de que, escuchándonos nos muestres misericordia por la grandeza de tu bondad.

Sacerd.: Sabiduría. Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Si no hay diácono, se omiten las cuatro peticiones que siguen:

Diac.: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac.: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac.: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac.: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA SEGUNDA ORACIÓN DE LOS FIELES *(dicha por el sacerdote en voz baja)*

Siempre y muchas veces nos postramos ante ti y te suplicamos ya que eres bueno y amas a la humanidad, que consideres nuestra petición y que limpies de toda mancha carnal y espiritual nuestras almas y cuerpos que nos permitas estar sin culpa y sin condenación ante tu santo Altar. Concede además, O Dios, a los que oran con nosotros, aumento de vida, de fe y de entendimiento.

Sacerd.: Sabiduría. Para que siendo guardados siempre bajo tu potencia te rindamos gloria a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. *y canta:*

EL HIMNO QUERÚBICO *(si no hay un himno especial)*

A los Querubines místicamente representamos
y con ellos el himno Trisagio cantamos
a la vivificadora Trinidad.
Desechemos en este momento todo afán temporal.



dreamstime.com

LA ORACIÓN DEL HIMNO QUERÚBICO *(dicha por el sacerdote en voz baja)*

Ninguno de los que estamos esclavizados por los deseos y placeres carnales es digno de venir o de acercarse a ti, o de servirte, Rey de gloria, pues el servirte es cosa grande y temible aún para las potestades celestiales.

No obstante, por causa de tu inefable e inmenso amor a la humanidad, te has hecho hombre sin sufrir cambio ni alteración, y has tomado el nombre de nuestro Sumo Sacerdote, y nos has entregado este rito sacerdotal del sacrificio litúrgico e incruento, porque Tú eres Maestro de todo.

Solo Tú, Señor Dios nuestro, tienes dominio sobre lo celestial y lo terrestre, Tú que estás sentado sobre el trono de los Querubines, Tú que eres Señor de los Serafines, solo Tú eres santo y reposas entre los santos.

Por lo tanto te imploro a ti, que solo eres bueno y presto para escuchar, mírame a mí, siervo tuyo, pecador e inútil, y limpia mi alma y mi corazón de mala conciencia; y por el poder de tu Santo Espíritu hazme digno, ya que estoy investido de la gracia del sacerdocio, para estar ante tu Santa Mesa y de administrar el sagrado rito de tu santo e inmaculado cuerpo y preciosa sangre.

Porque a ti me acerco e inclinando la cabeza, te ruego, no apartes de mí tu rostro, ni me rechaces de entre tus hijos, sino que hazme digno a mí tu siervo pecador e indigno, de ofrecerte estos dones.

Porque Tú mismo eres quien ofrece y es ofrecido, quien recibe y es distribuido, Cristo Dios nuestro; te rendimos gloria a ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, y con tu Santí-

simo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote, después de orar e incensar los iconos, luego besa el altar, se vuelve, e inclinándose hacia el pueblo dice: Perdónenme, hermanos míos.

LA ENTRADA MAYOR

El sacerdote, llevando el cáliz y el discario, sale por la entrada central. Procesan alrededor del templo. Cuando llega al centro, reza así, cara al pueblo, en voz alta:

Sacerd.: El Señor Dios se acuerde de nosotros en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: De nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, y de nuestro señor, el Reverendísimo Obispo **N.**, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Del Presidente de este país, de toda autoridad civil y de las fuerzas armadas, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: (después de otras peticiones especiales del día): De todos ustedes, cristianos ortodoxos, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y Siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

LA LETANÍA DE LA PRÓTESIS

Sacerd.: Completemos nuestra oración al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por los preciosos dones ya ofrecidos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra, Theotokos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos

nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti, Señor.

LA ORACIÓN DE LA PRÓTESIS

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Señor Dios todopoderoso, el solo santo, que recibes el sacrificio de alabanza de los que a ti claman con todo el corazón, recibe también la súplica de nosotros pecadores y llévala a tu santo altar, y haznos dignos de ofrecerte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo; y concédenos hallar gracia ante ti, para que nuestro sacrificio te sea acepto, y que el buen Espíritu de tu gracia more en nosotros, en estos dones presentados y en todo tu pueblo.

Sacerd.: Por las misericordias de tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, Juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: + Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Amémonos unos a otros para que confesemos unánimemente:

Pueblo: Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad, consustancial, e indivisible.

LA PAZ

El pueblo aquí se cambia cordialmente la paz uno con otro, diciendo, "Cristo está entre nosotros" y respondiendo, "Está, y estará."

Sacerd.: ¡Las puertas! ¡Las puertas! Con sabiduría atendamos.

Y todo el pueblo recita:

EL CREDO

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra
y de todas las cosas visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo,
Hijo Unigénito de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos;
Luz de Luz,
Verdadero Dios de Dios Verdadero,
engendrado, no hecho,
consustancial con el Padre,
por quien todas las cosas fueron hechas.
Quien por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen,
y se hizo hombre.
Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos,
y padeció y fue sepultado.
Y al tercer día resucitó, según las Escrituras.
Y subió a los cielos
y está sentado a la diestra del Padre;
y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los
muertos.
Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo,
Señor, Dador de vida,
Quien del Padre procede,
Quien con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y
glorificado,
Quien habló por los profetas.
Y en la Iglesia,
Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos,
y la vida del siglo venidero.
Amén.

Sacerd.: Estemos de pie. Estemos con temor. Atendamos
para ofrecer en paz la santa oblación.

Pueblo: Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

LA ANÁFORA (La ofrenda del pan y el vino)

Sacerd.: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de
Dios Padre, y la comunión del Espíritu Santo sean
con todos ustedes,

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerd.: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los tenemos hacia el Señor.

Sacerd.: Demos gracias al Señor.

Pueblo: Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo y al
Espíritu Santo, Trinidad de una esencia e indivisible.

Sacerd.: Digno y justo es cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todos los lugares de tu dominio, porque Tú eres Dios inexpresable, inconcebible, invisible, incomprensible, sempiterno, eternamente inmutable, Tú y tu Hijo Unigénito, y tu Espíritu Santo. Tú de la nada nos has traído a la existencia, y cuando hubimos caído nos levantaste nuevamente, y no has dejado de hacer todo hasta traernos al cielo, y nos has otorgado tu reino venidero. Por todas estas cosas te damos gracias a ti y a tu Hijo Unigénito y a tu Espíritu Santo, por todas las cosas conocidas o desconocidas, por los beneficios manifiestos o sin manifestar que nos has hecho. Y te damos gracias por esta liturgia que has concedido aceptar de nuestras manos, aunque tienes ante ti miles de arcángeles y millares de ángeles, los Querubines y los Serafines de seis alas y múltiples ojos que se ciernen alados. *Cantando el himno de victoria, proclamando, clamando y diciendo:*

Pueblo y coro cantan:

Santo, Santo, Santo Señor Sabaoth, el cielo y la tierra
están llenos de tu gloria. Hosanna en las alturas.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

Sacerd.: Con estas bienaventuradas potestades nosotros también. Maestro, Amante de la humanidad, clamamos y decimos: Santo eres y Santísimo Tú y tu Hijo Unigénito y tu Espíritu Santo; Santo eres y santísima y magnífica tu gloria, que de tal manera amaste al mundo que diste a tu Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga la vida eterna, el cual después de haber venido y

de haber cumplido toda la dispensación por nosotros, en la noche en que fue entregado o más bien se entregó por la vida del mundo tomó pan en sus santas, puras e inmaculadas manos, y dando gracias, lo bendijo, lo santificó, lo partió y lo dio a sus santos Discípulos y Apóstoles, diciendo: *«Tomen, coman, éste es mi cuerpo, que por ustedes es partido para la remisión de los pecados.»*

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Del mismo modo, después de haber cenado, tomó el cáliz diciendo: *«Beban todos de él; ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por ustedes es derramada para la remisión de los pecados.»*

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Conmemorando por lo tanto este mandamiento salvador y cuanto se ha verificado por nosotros, la Cruz, el Sepulcro, la Resurrección al tercer día, la Ascensión a los cielos, el sentarse a la diestra y el Segundo y Glorioso Advenimiento.

El sacerdote, cruzando los brazos, toma el santo discario y el santo cáliz y los eleva, y exclama:

Lo tuyo de lo tuyo te ofrecemos por todo y por todos.

Pueblo: Te cantamos, Te bendecimos, Te damos gracias, Señor, y Te suplicamos, Dios nuestro.

El sacerdote, durante «Te cantamos», dice lo siguiente:

Señor, que a la hora tercia enviaste Tu Santo Espíritu sobre tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, mas renuévanoslo como te suplicamos.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Señor, que a la hora...

No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu Santo Espíritu.

Señor, que a la hora...

Sacerd.: Volvemos a ofrecerte este razonable e incruento culto y te invocamos, te rogamos y te suplicamos: envía tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentes. *y hace la señal de la cruz sobre el santo pan y dice:* Y haz de este pan el precioso Cuerpo de tu Cristo.

Pueblo: Amén. *Y el sacerdote hace la señal de la cruz sobre el santo cáliz y dice:*

Sacerd.: Y lo que está contenido en este cáliz la preciosa Sangre de tu Cristo.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Cambiándolos por Tu Espíritu Santo.

Pueblo: Amén, Amén, Amén.

Sacerd.: A fin de que sean para todos los que participen en ellos purificación del alma, remisión de los pecados, comunión de tu Santo Espíritu, plenitud del reino de los cielos, confianza en ti y no motivo de juicio o condenación. Te ofrecemos también este razonable culto por los que descansaron antes en la fe, antecesores, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores, ascetas y por todo espíritu justo perfeccionado en la fe.

Especialmente por nuestra santísima, inmaculada, bienaventurada, gloriosa Señora, Theotokos y siempre Virgen María.

Pueblo y coro cantan:

Digno es en verdad bendecirte,
O Theotokos, siempre Bienaventurada y purísima;
y la Madre de nuestro Dios.

Más honorable que los Querubines,
y más gloriosa incomparablemente que los serafines.

Tú que sin mancha alumbraste al verbo de Dios,
Verdadera Theotokos, ¡Te magnificamos,
Magnificamos!

Sacerd.: *(durante el himno a la Theotokos)* Por el santo Profeta, Precursor y Bautista Juan, por los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, por San N., cuya memoria celebramos, y por todos tus santos, por cuyas súplicas visítanos, O Dios.

También acuérdate de todos los que se han dormido en la esperanza de resurrección a la vida eterna, NN., y dales descanso donde los vigila la luz de tu rostro.

Te invocamos, Señor, acuérdate de todo el episcopado ortodoxo, que reparte rectamente la palabra de tu verdad, de todo el presbiterio, del diaconado en Cristo y de todo orden sacerdotal.

También te ofrecemos este culto razonable por el mundo entero, por la santa Iglesia Católica y apostólica, por cuantos continúen en pureza y sobriedad de vida y por toda autoridad civil. Concédeles tiempos pacíficos, para que nosotros también en su tranquilidad pasemos una vida calma y quieta en toda piedad y sobriedad.

Primeramente acuérdate, señor, de nuestro señor, su Beatitud, N., Arzobispo de... y metropolitano de..., y de nuestro señor, el Reverendísimo N., Obispo de..., a quienes conserva para tus santas Iglesias en paz, seguridad, honor, salud, largos días y que repartan rectamente la palabra de tu verdad.

Pueblo: Y de todos y de todas.

Sacerd.: Acuérdate, Señor, de esta ciudad en que vivimos, de toda ciudad y país y de los fieles que ellos habitan. Acuérdate, Señor, de los que viajan por tierra, aire y mar, de los enfermos y de los que sufren, de los cautivos y su salvación.

Acuérdate, Señor, de los benefactores y los bienhechores de tus santas Iglesias y de los que se acuerdan de los necesitados y sobre todos nosotros envía tu misericordia.

Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y cantemos tu honorabilísimo y

magnífico nombre, Padre, Hijo y espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean + con todos ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

LA LETANIA ANTES DEL PADRE NUESTRO

Sacerd.: Habiendo conmemorado a todos los santos, una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que nuestro Dios, amante de la humanidad, recibéndolos sobre su santo, celestial y místico Altar como olor de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros en cambio la gracia divina y el don del Espíritu Santo, roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y cuerpos y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

LA ORACIÓN ANTES DEL PADRE NUESTRO

(dicha por el sacerdote en voz baja)

A ti encomendamos toda nuestra vida y esperanza, Maestro Amante de la humanidad, te invocamos, te pedimos y suplicamos: concédenos participar de tus celestiales y terribles misterios de esta sagrada mesa espiritual, con una conciencia limpia para la remisión de nuestros pecados, para perdón de ofensas, para comunión del Espíritu Santo, para herencia del reino de los Cielos y para confianza ante ti, que no sea motivo de juicio o condenación.

Sacerd.: Y concédenos. Maestro, que con confianza y sin condenación podamos atrevernos a llamarte. Dios celestial y Padre, y a decirte:

Y todo el pueblo canta:

PADRE NUESTRO,
que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
vénganos el tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy,
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentación,

mas líbranos del maligno.

Sacerd.: Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: + Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Inclinen sus cabezas ante el Señor.

Pueblo: A ti. Señor.

Sacerd.: Te damos gracias. Rey invisible, que por tu poder sin medida has formado todas las cosas, y en la multitud de tus misericordias has traído todo de la nada a la existencia, Tú mismo, Maestro, mira desde el cielo sobre los que han inclinado ante ti la cabeza, porque no la han inclinado ante la carne y la sangre, sino ante ti. Dios temible. Por lo tanto. Maestro, Tú mismo distribuye estas cosas aquí presentadas a todos nosotros para el bien, según la necesidad peculiar de cada uno. Viaja con los que viajan por aire, por tierra y por mar. Sana a los enfermos, O Médico de nuestras almas y cuerpos.

Por la gracia, compasión y amor a la humanidad de Tu Hijo Unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Atiende, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono de la gloria de tu reino, y ven a santificarnos. Tú que estás sentado con el Padre en lo alto, y que estás aquí presente invisiblemente con nosotros. Y concede, por tu poderosa mano, distribuirnos tu inmaculado Cuerpo y tu preciosa Sangre, y por nuestro medio, a todo el pueblo.

Y todo el pueblo dice tres veces, haciendo la señal de la cruz y una reverencia cada vez:

Dios, purifícame a mí pecador y ten piedad de mí.

Sacerd.: Atendamos. Lo Santo para los santos.

Pueblo: Uno es Santo, Uno es el Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Y todo el pueblo hace la siguiente oración junto:

Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es tu inmaculado Cuerpo y que esta es tu preciosa Sangre. Por eso, te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de tus inmaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tu cena mística, Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tu misterio a tus enemigos, ni te

daré un beso como Judas, sino que como el ladrón te confesare, acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

No sea motivo de mi juicio ni de mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

Y mientras los cleros se comulgan y preparan el cáliz para los fieles, se canta el himno de la Comunión del día o del Santo (se encuentran en sus boletines).



LA COMUNIÓN DE LOS CLEROS: *(dicha en voz baja)*

El sacerdote, partiendo el Cuerpo en cuatro trozos con atención y con reverencia, dice:

Partido y dividido es el Cordero de Dios. Partido, mas no desunido. Siempre comido, jamás consumido. Pero que santifica a los que de El participan.

El sacerdote, tomando una parte del Cuerpo, hace con él la señal de la cruz sobre el santo cáliz, diciendo:

Plenitud del cáliz, de la fe y del Espíritu Santo.

Y la deja caer en el santo cáliz. Y tomando el agua caliente, Y el sacerdote la bendice diciendo:

Bendito sea el fervor de tus Santos eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el vierte un poco del agua en el cáliz en forma de cruz, diciendo:

Fervor de fe, pleno del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote también tomando un trozo del Cuerpo, dice:

El precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo se me da a mí, sacerdote indigno, N., para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Luego el sacerdote, tomando el santo cáliz en las manos participa de él tres veces, diciendo:

De la preciosa y sagrada Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, yo, siervo de Dios, N., sacerdote, participo para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Luego enjugándose los labios y el borde del cáliz con el velo que tiene en las manos, dice:

Ha tocado mis labios y quitara mis iniquidades y limpiará mis pecados.

Luego el sacerdote divide el resto del Cuerpo en trocitos pequeños para que haya suficientes para todos los comulgantes. Los pone en el santo cáliz y cubre el cáliz con el velo.

Sacerd.: Habiendo visto la resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor Jesús, el único sin pecado.

Adoramos tu Cruz, Cristo, y cantamos y glorificamos tu santa resurrección, porque eres nuestro Dios y no conocemos otro aparte de ti, clamamos a tu nombre.

Vengan, fieles todos, adoremos la santa resurrección de Cristo porque he aquí que por la Cruz ha venido el regocijo a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección.

Habiendo sufrido la Cruz por nosotros, por su muerte ha abolido la muerte.

Luego toma el cáliz con devoción y, elevándolo, lo enseña al pueblo diciendo:

Con temor de Dios, con fe y amor acérquense.

Pueblo: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Dios es Señor y se nos ha revelado. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los cristianos ortodoxos que se han preparado ahora se acercan. Al comulgar a cada uno, el sacerdote dice:

El siervo de Dios **N.**, participa del precioso y sagrado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

El comulgante luego besa el cáliz, hace una reverencia y se retira.

Después de la comunión, el sacerdote entra en el santuario y coloca los santos Dones sobre la santa mesa y vierte todo lo que queda en el santo discario en el santo cáliz, diciendo himnos de la resurrección:

Sacerd.: ¡Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti! ¡Baila y regocíjate, O Sion, y tú, purísima Theotokos, exúltate en la resurrección del que de ti nació!

¡Grande y Santísima Pascua: Cristo; ¡Sabiduría, Verbo de Dios y Poder, concédenos participar verdaderamente de ti en el día sin ocaso de tu reino!

Lava, Señor, los pecados de todos los que aquí han sido conmemorados por tu preciosa Sangre, por las oraciones de tus Santos.

El se vuelve al pueblo y lo bendice exclamando:

Sacerd.: + Salva, Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

Pueblo: Hemos visto la verdadera Luz. Hemos recibido el Espíritu celestial. Hemos encontrado la verdadera Fe, adorando la Trinidad indivisible, porque nos ha salvado.

Sacerd.: *(en voz baja):* Bendito sea nuestro Dios (*Y se vuelve a bendecir al pueblo en voz alta*): Eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Llénese nuestra boca de tu alabanza. Señor, para cantar tu gloria, porque nos has hecho dignos de participar de tus santos Misterios inmortales y vivificadores. Consérvanos en tu santidad para que todo el día meditemos tu justicia. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

LA LETANÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Sacerd.: Estemos de pie. Habiendo participado de los santos, divinos e inmaculados Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Habiendo pedido que el día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

Y todo el pueblo dice:

Te damos gracias, Señor,
Amante de la humanidad,
Benefactor de nuestras almas,
porque nos has concedido este día presente
tus celestiales e inmortales Misterios.

Endereza nuestro camino.
Establécenos a todos en tu temor.

Guarda nuestra vida.
Afianza nuestros pasos,
por las oraciones y súplicas
de la gloriosa Theotokos
y siempre Virgen María
y de todos los Santos.

Sacerd.: Porque Tú eres nuestra santificación y Te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: En paz salgamos.

Pueblo: En el nombre del Señor.

Sacerd.: Al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE DETRÁS DEL AMBÓN

[Si no hay otra oración festiva para el día, el sacerdote dice lo siguiente:]

Sacerd.: Señor, que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen en ti su confianza, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, conserva la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la hermosura de tu casa. Glorifícalos en cambio por tu divino poder y no abandones a los que ponemos en ti nuestra confianza. Da la paz a tu mundo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a toda autoridad y a todo tu pueblo, porque toda buena gracia y todo don perfecto es de lo alto y desciende de ti, Padre de las luces, y te rendimos gloria, gracias y adoración a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. *tres veces*

Y el sacerdote reza en voz baja, mirando hacia el cáliz: Tú que eres cumplimiento de la Ley y de los Profetas, Cristo Dios nuestro, que cumpliste toda la dispensación del Padre, llena nuestros corazones de regocijo y de alegría eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerd.: La bendición del Señor sea con ustedes por su gracia y amor a la humanidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Bendice, Padre.

Sacerd.: (*Si es domingo:*) El que resucitó de entre los muertos, Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada madre, de los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de nuestro padre entre los Santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, de San (*nombre del santo del templo y del día*), y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad (*las bendiciones finales de los otros días se encuentran en la página 73*)

Pueblo: Amén.

FIN DE LA DIVINA LITURGIA DE SAN JUAN CRISOSTOMO

* * * * *

CONTINUACIÓN DE LA LITURGIA DE SAN BASILIO EL GRANDE

* * * * *

LA LETANÍA DE LA FERVIENTE SUPLICA

Sacerd.: Digamos todos con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, digamos:

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Señor omnipotente. Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Ten piedad de nosotros. Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano *Nombre*, por nuestro señor, el reverendísimo Obispo, *Nombre*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por el Presidente de este país, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, los hierodiáconos y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo (*de los siervos*) de Dios, *Nombre*, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

Sacerd.: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *tres veces*

LA ORACIÓN DE LA FERVIENTE SUPLICA

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la plenitud de tus mercedes y envía tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de ti una grande y rica piedad.

Sacerd.: Porque eres Dios misericordioso que amas a la humanidad; te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

LA LETANÍA POR LOS DIFUNTOS

(dicha los sábados de la cuaresma o liturgias de funeral)

Sacerd.: Ten piedad de nosotros. Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: De nuevo suplicamos por el reposo del alma del siervo(a) (de los siervos) de Dios *Nombre(s)*, partido(a, os, as) de esta vida, a fin de que le(s) sean perdonadas todas sus ofensas voluntarias e involuntarias.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que el Señor Dios sitúe su alma donde reposan los justos.

Pueblo: Señor, ten piedad,

Sacerd.: Las misericordias de Dios, el reino celestial y la remisión de sus pecados, pidamos a Cristo nuestro Rey inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS **(dicha por el sacerdote en voz baja)**

Dios de los espíritus y de toda carne, que has vencido la muerte y has derrocado al demonio, y que has dado a tu mundo la vida. Tú mismo. Señor, concede el reposo al alma de tu(s) siervo(s) difunto(s) *Nombre (s)*, en un lugar de luz, en un lugar de refrigerio, en un lugar de descanso, de donde toda enfermedad, dolor y gemido han huido. Perdona todo pecado que haya(n) cometido de palabra, obra o pensamiento, porque eres Dios bueno que amas a la humanidad, porque no hay ninguno que viva y no peque, porque solo Tú eres sin pecado y tu justicia es eterna y tu palabra es verdad.

En voz alta: Porque eres la Resurrección, Vida y Reposo de tu(s) siervo(s) *Nombres (s)*, Cristo Dios nuestro. Te rendimos gloria a ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amen.

LA LETANÍA DE LOS CATECÚMENOS Y DE LOS FIELES

Sacerd.: Rueguen al Señor, Catecúmenos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Fieles, rueguen por los catecúmenos, a fin de que el Señor tenga piedad de ellos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que les instruya en la Palabra de la Verdad.

Pueblo: Señor, ten piedad,

Sacerd.: Para que les revele el Evangelio de la Justicia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que les una a su Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Sálvalos y ten piedad de ellos, socórrelos y guárdalos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Inclinen sus cabezas ante el Señor, Catecúmenos.

Pueblo: A ti, Señor.

LA ORACIÓN POR LOS CATECUMENOS

(dicha en voz alta si están presentes, si no, dicha en voz baja)

Señor Dios nuestro, que habitas en lo alto, pero pones tus ojos en lo humilde, considera a tus siervos los catecúmenos que inclinan su cabeza ante ti, e imponles el yugo ligero de tu Cristo. Haz de ellos miembros preciosos de tu santa Iglesia y júzgales dignos del baño del nuevo nacimiento, de la remisión de los pecados y del vestido de la incorruptibilidad, a fin de que te conozcan a ti, nuestro verdadero Dios.

Sacerd.: A fin de que con nosotros ellos glorifiquen tu honorabilísimo y magnífico nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Todos los catecúmenos, salgan. Salgan, catecúmenos. Todos los catecúmenos, salid. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA PRIMERA ORACIÓN DE LOS FIELES
(dicha por el sacerdote en voz baja)

Tú, Señor, nos has revelado este gran misterio de salvación y nos has juzgado dignos, a nosotros tus humildes e indignos siervos, de convertirnos en sacerdotes de tu santo altar. Tú mismo, por la potencia de tu santo Espíritu, haznos aptos por el poder de Tu Santo Espíritu para este ministerio a fin de que manteniéndonos, sin incurrir en culpa, ante tu santa gloria, te ofrezcamos un sacrificio de alabanza, porque tú eres quien lo hace todo en todos. Haz también, Señor, que nuestro sacrificio te sea grato y acepto para el perdón de nuestros pecados y de las ignorancias del pueblo.

Sacerd.: Sabiduría. Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Si no hay diácono, se omiten las cuatro peticiones que siguen:

Diac...: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac...: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac...: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diac...: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

LA SEGUNDA ORACIÓN DE LOS FIELES *(dicha por el sacerdote en voz baja)*

O Dios que has visitado nuestra humildad con misericordia y compasión, y nos has puesto a nosotros, tus indignos siervos, humildes y pecadores, ante tu santa gloria, para celebrar en tu santo altar. Tú mismo, por la potencia de tu santo Espíritu, fortifícanos para este ministerio. Cuando se abra nuestra boca, danos una palabra para invocar la gracia de tu santo Espíritu sobre los dones que van a ser presentados.

Sacerd.: Sabiduría. Para que siendo guardados siempre bajo tu potencia te rindamos gloria a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. *y canta:*

EL HIMNO QUERÚBICO

A los Querubines místicamente representamos
y con ellos el himno Trisagio cantamos
a la vivificadora Trinidad.

Desechemos en este momento todo afán temporal.

Si es Jueves Santo:

A tu cena mística. Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablare de tu misterio a tus enemigos, ni te daré un beso como Judas. Sino que como el ladrón te confesare, acuérdate de mí. Señor, en tu reino. Aleluya, Aleluya, Aleluya.»

Si es Sábado Santo:

Que toda carne mortal guarde silencio y esté con miedo y temblor; que ninguna consideración terrestre la domine. Pues el Rey de Reyes y el Señor de los Señores, Cristo nuestro Dios, avanza para ser sacrificado y entregarse en alimento a sus fieles. Va precedido por los coros de ángeles, con

todos los Principados y las Dominaciones, los querubines de múltiples ojos y los serafines de seis alas, que se cubren el rostro y cantan el himno: Aleluya, Aleluya, Aleluya.»

LA ORACIÓN DEL HIMNO QUERÚBICO *(dicha por el sacerdote en voz baja)*

Ninguno de los que estamos esclavizados por los deseos y placeres carnales es digno de venir o de acercarse a ti, o de servirte, Rey de gloria, pues el servirte es cosa grande y temible aún para las potestades celestiales.

No obstante, por causa de tu inefable e inmenso amor a la humanidad, te has hecho hombre sin sufrir cambio ni alteración, y has tomado el nombre de nuestro Sumo Sacerdote, y nos has entregado este rito sacerdotal del sacrificio litúrgico e incruento, porque Tú eres Maestro de todo.

Solo Tú, Señor Dios nuestro, tienes dominio sobre lo celestial y lo terrestre, Tú que estás sentado sobre el trono de los Querubines, Tú que eres Señor de los Serafines, solo Tú eres santo y reposas entre los santos.

Por lo tanto te imploro a ti, que solo eres bueno y presto para escuchar, mírame a mí, siervo tuyo, pecador e inútil, y limpia mi alma y mi corazón de mala conciencia; y por el poder de tu Santo Espíritu hazme digno, ya que estoy investido de la gracia del sacerdocio, para estar ante tu Santa Mesa y de administrar el sagrado rito de tu santo e inmaculado cuerpo y preciosa sangre.

Porque a ti me acerco e inclinando la cabeza, te ruego, no apartes de mí tu rostro, ni me rechaces de entre tus hijos, sino que hazme digno a mí tu siervo pecador e indigno, de ofrecerte estos dones.

Porque Tú mismo eres quien ofrece y es ofrecido, quien recibe y es distribuido, Cristo Dios nuestro; te rendimos gloria a ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, y con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote, después de orar e incensar los iconos, luego besa el altar, se vuelve, e inclinándose hacia el pueblo dice: Perdónenme, hermanos míos.

LA ENTRADA MAYOR

El sacerdote, llevando el cáliz y el discario, sale por la entrada central. Procesan alrededor del templo. Cuando llega al centro, reza así, cara al pueblo, en voz alta:

Sacerd.: El Señor Dios se acuerde de nosotros en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: De nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, y de nuestro señor, el Reverendísimo Obispo **N.**, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Del Presidente de este país, de toda autoridad civil y de las fuerzas armadas, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: (después de otras peticiones especiales del día): De todos ustedes, cristianos Ortodoxos, el Señor Dios se acuerde en su reino eternamente, ahora y Siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Para recibir al Rey de todo, por las huestes Angelicales Invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya.

LA LETANÍA DE LA PRÓTESIS

Sacerd.: Completemos nuestra oración al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por los preciosos dones ya ofrecidos, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra, Theotokos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémo-

nos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti, Señor.

LA ORACIÓN DE LA PRÓTESIS

(dicha por el sacerdote en voz baja)

Señor Dios nuestro, tú que nos has creado y llevado a la vida presente, tú que nos has mostrado los caminos de la salvación, tú que nos has hecho la gracia de desvelarnos los misterios celestes, tú eres también quien nos ha puesto al frente de este ministerio por la potencia de tu santo Espíritu. Haz, pues, Señor, que los que celebramos tus santos misterios nos convirtamos en ministros de tu nueva alianza. Acógenos con la sobreabundancia de tu misericordia, a nosotros que nos acercamos a tu santo altar, para que nos hagamos dignos de ofrecerte este sacrificio espiritual y no cruento por nuestros propios pecados y por las faltas del pueblo cometidas por ignorancia. Habiéndolo aceptado sobre tu santo altar, celeste e inmaterial, como perfume de agradable fragancia, envíanos, en retorno, la gracia de tu santo Espíritu. Pon tu mirada sobre nosotros, O Dios, mira nuestro culto y acéptalo como aceptaste lo dones de Abel, los sacrificios de Noé, los holocaustos de Abraham, las oblaciones sacerdotales de Moisés y de Aarón, los sacrificios pacíficos de Samuel. Como acogiste de tus santos apóstoles este culto verdadero, acoge también de nuestras manos de pecadores los dones aquí presentes, Señor, en tu bondad, a fin de que, juzgados dignos de celebrar en tu santo altar sin merecer reproche, hallemos la recompensa de los administradores fieles y prudentes, en el temible día de tu justa remuneración.

Sacerd.: Por las misericordias de tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, Juntamente con tu Santísimo

Espíritu Bueno y Vivificador ahora y siempre
y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: + Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Amémonos unos a otros para que confesemos
unánimemente:

Pueblo: Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad, consustancial, e indivisible.

LA PAZ

El pueblo aquí se cambia cordialmente la paz uno con otro, diciendo, "Cristo está entre nosotros" y respondiendo, "Está, y estará."

Sacerd.: ¡Las puertas! ¡Las puertas! Con sabiduría atendamos.

Y todo el pueblo recita:

EL CREDO

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra
y de todas las cosas visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo,
Hijo Unigénito de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos;
Luz de Luz,
Verdadero Dios de Dios Verdadero,
engendrado, no hecho,
consustancial con el Padre,

por quien todas las cosas fueron hechas.
Quien por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen,
y se hizo hombre.
Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos,
y padeció y fue sepultado.
Y al tercer día resucitó, según las Escrituras.
Y subió a los cielos
y está sentado a la diestra del Padre;
y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los
muertos.
Y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo,
Señor, Dador de vida,
Quien del Padre procede,
Quien con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y
glorificado,
Quien habló por los profetas.
Y en la Iglesia,
Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos,
y la vida del siglo venidero.
Amén.

Sacerd.: Estemos de pie. Estemos con temor. Atendamos para ofrecer en paz la santa oblación.

Pueblo: Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

LA ANÁFORA (La ofrenda del pan y el vino)

Sacerd.: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes,

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerd.: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los tenemos hacia el Señor.

Sacerd.: Demos gracias al Señor.

Pueblo: Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad de una esencia e indivisible.

Sacerd.: O Existente, Maestro, Señor Dios, Padre omnipotente, ante Quien nos prosternamos: en verdad es digno, justo y propio de la magnificencia de tu Santidad alabarte, cantarte, adorarte, darte gracias y glorificarte, O único y, verdaderamente, existente Dios, y ofrecerte con corazón contrito y espíritu humilde este culto espiritual nuestro. Porque Tú eres Quien nos ha otorgado el conocimiento de tu Verdad. ¿Quién es capaz de proclamar tus hazañas, hacer escuchar tus alabanzas o narrar todos tus milagros en todo tiempo? O Soberano de todos, Señor del cielo y de la tierra y de todo lo creado, visible e invisible; que estás sentado en el trono de gloria y miras los abismos, Sempiterno, Invisible, Inconcebible, Indescriptible, Inmutable, Padre de nuestro Señor, Gran Dios y Salvador Jesucristo, nuestra Esperanza, Quien es Imagen de tu Bondad, y Sello idéntico que en Sí te muestra a Ti, O Padre; Quien es el

Verbo viviente, Dios verdadero, Sabiduría eterna, Vida, Santificación, Poder, Luz verdadera, por Quien el Espíritu Santo ha sido manifestado, el Espíritu de verdad, Don de filiación, Promesa de herencia venidera, Primicia de los bienes eternos, Fuerza vivificadora, Fuente de santificación, por Quien Fortalecida toda criatura racional y espiritual, te sirve y te rinde constantemente la glorificación, porque todo en la creación te sirve a Ti: a Ti alaban los ángeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, las Fuerzas y los Querubines de muchos ojos; a tu alrededor comparecen los Serafines, con seis alas cada uno: con dos se cubren la cara, con dos los pies y con dos vuelan, y exclaman el uno hacia el otro, con voces incansables, alabanzas incesantes; *Cantando el himno de victoria, proclamando, clamando y diciendo:*

Pueblo y coro cantan:

Santo, Santo, Santo Señor Sabaoth, el cielo y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en las alturas.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

Sacerd.: Con estas bienaventuradas potestades nosotros también. Maestro, Amante de la humanidad, clamamos y decimos: Santo eres verdaderamente y Todo Santidad, y no existe medida para la magnificencia de tu Santidad; eres justo en todas tus obras, porque en justicia y sentencia sincera es todo lo que has traído sobre nosotros: pues al crear a la humanidad, tomaste polvo de la tierra, lo honraste con tu imagen, O Dios, y lo colocaste en el paraíso del bienestar, prometiéndole vida inmortal y gozo de los

bienes eternos si guardaba tus mandamientos. Pero cuando te desobedeció a Ti –el Dios verdadero que lo creaste–, atraído por el engaño de la serpiente, y habiendo fallecido por sus propios pecados, lo expulsaste por tu justa sentencia, O Dios, del paraíso a este mundo, y lo devolviste a la tierra de la que fue tomado, proveyéndole la Salvación por el nuevo nacimiento en tu mismo Cristo. Pues no rechazaste del todo a la criatura que has formado, O Bondadoso, ni te olvidaste de la obra de tus manos, sino que la asististe de muchas maneras, por la ternura de tu misericordia. Enviaste a Profetas, obraste milagros por medio de tus Santos que te han complacido en toda generación; nos hablaste por la boca de tus siervos, los Profetas, que predijeron la Salvación venidera; estableciste la Ley, para nuestra ayuda; y pusiste a ángeles guardianes. Mas al llegar la plenitud de los tiempos, nos hablaste por medio de tu mismo Hijo, por Quien creaste los siglos. Él, siendo el Resplandor de tu Gloria, Imagen de tu Persona y Quien sostiene todo con la palabra de su fuerza, no consideró por usurpación el ser igual a Ti, Dios Padre; sino que, siendo Dios eterno, se vio en la tierra y convivió con la humanidad; al encarnar de la Virgen, se anonadó a sí mismo, tomando aspecto de siervo y haciéndose semejante al cuerpo de nuestra humildad, para hacernos semejantes a la imagen de su gloria. Porque, como por el hombre el pecado entró al mundo y por el pecado la muerte, tu Hijo unigénito, existente siempre en tu seno, O Dios Padre, se dignó nacer de una mujer, la Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María, y someterse a la Ley para condenar el pecado en su propia carne; a fin de que los que han muerto en Adán, se vivifiquen en tu mismo Cristo.

Y mientras vivía en este mundo, dándonos sus mandamientos salvíficos y apartándonos del engaño de los ídolos, nos condujo al conocimiento de Ti, verdadero Dios Padre y nos adquirió para Sí como pueblo elegido, sacerdocio real, linaje santo. Y habiéndonos purificado con el agua y santificado por el Espíritu Santo, se entregó a Sí mismo cual rescate de la muerte, en la cual éramos cautivos, vendidos por el pecado. Y habiendo descendido al Hades por medio de la Cruz – para llenarlo todo de Sí–, anuló las penas de la muerte. Y al resucitar al tercer día y abrir para toda carne el camino de la resurrección de entre los muertos –puesto que no era posible que la corrupción se apoderase del Origen de la vida–, vino a ser Primicia de los que han fallecido, Primogénito de entre los muertos, a fin de que lo sea Él todo siendo el Primero en todo. Y al ascender a los cielos, se sentó en las alturas a la diestra de tu Majestad, de donde ha de venir para retribuir a cada uno según sus obras. Y nos dejó estas memorias de su Pasión salvífica, las que hemos ofrecido conforme a su mandato. Pues, mientras estaba por partir hacia su muerte voluntaria, gloriosa y vivificadora, en la noche en que se entregó a Sí mismo por la vida del mundo, tomó pan en sus santas y purísimas manos, lo elevó a Ti, Dios Padre, y dando gracias lo bendijo, lo santificó, lo partió y dio a sus santos discípulos y apóstoles diciendo: *«Tomen, coman, éste es mi cuerpo, que por ustedes es partido para la remisión de los pecados.»*

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Del mismo modo tomó el cáliz con el fruto de la vid, lo mezcló, y dando gracias lo bendijo, lo santificó y

dio a sus santos discípulos y apóstoles diciendo:
«Beban todos de él; ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por ustedes es derramada para la remisión de los pecados.»

Pueblo: Amén.

Sacerd.: «Hagan esto en memoria mía; pues cada vez que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian mi Muerte y confiesan mi Resurrección!» Así que, recordando nosotros también O Maestro, Su Pasión Salvífica, Su vivificadora Cruz, Su Sepultura de tres días, Su Resurrección de entre los muertos, Su Ascensión a los cielos, Su sentarse a Tu diestra, O Dios y Padre, y Su Segundo Advenimiento Glorioso y Temible.

El sacerdote, cruzando los brazos, toma el santo discario y el santo cáliz y los eleva, y exclama:

Lo tuyo de lo tuyo te ofrecemos por todo y por todos.

Pueblo: Te cantamos, Te bendecimos, Te damos gracias, Señor, y Te suplicamos, Dios nuestro.

El sacerdote, durante «Te cantamos», dice lo siguiente:

Señor, que a la hora tercia enviaste Tu Santo Espíritu sobre tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, mas renuévanoslo como te suplicamos.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Señor, que a la hora...

No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu Santo Espíritu.

Señor, que a la hora...

Sacerd.: Por todo ello, O Soberano Todo Santidad, también nosotros, pecadores e indignos siervos tuyos que nos has hecho dignos de servir a tu santísimo Altar, no en atención a algún mérito nuestro –que no hemos hecho nada bueno en la tierra– sino por la misericordia y compasión que abundantemente has derramado sobre nosotros, nos atrevemos a acercarnos a tu santo Altar; y al haberte ofrecido los símbolos del santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo, te rogamos y suplicamos, O Santo de los santos, que por el agrado de tu Bondad, descienda tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentados. Y bendice, santifica y muestra.... *y hace la señal de la cruz sobre el santo pan y dice:*

...este pan como el mismo precioso Cuerpo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo...

Pueblo: Amén. *Y el sacerdote hace la señal de la cruz sobre el santo cáliz y dice:*

Sacerd.:...y lo que está en este cáliz, como la misma preciosa Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo...

Pueblo: Amén.

Sacerd.: ...derramada por la vida del mundo, cambiándolos por Tu Espíritu Santo.

Pueblo: Amén, Amén, Amén.

Sacerd.: A nosotros que participamos del mismo Pan y del mismo Cáliz, únenos los unos a los otros en la comunión del mismo Espíritu Santo; y que a ninguno de nosotros le consideres su participación del santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo para juicio o condenación, sino para que hallemos misericordia y gracia junto con todos los Santos que desde siempre te han complacido: los Progenitores, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Evangelistas, Mártires, Confesores, Maestros y todo espíritu justo que ha dormido en la fe...

Especialmente por nuestra santísima, inmaculada, bienaventurada, gloriosa Señora, Theotokos y siempre Virgen María.

Si no hay un himno especial a la Teotokos,

Pueblo y coro cantan:

En Ti se alegra toda la creación,
¡O, llena de gracia!
el concilio de los Ángeles y el género humano.
¡O Templo santificado!, Paraíso racional,
Alabanza de la doncella,
de la cual se encarnó Dios y fue Niño,
El que es nuestro Dios antes de los siglos,
Quien hizo de tu seno materno su Trono
y tu vientre más extenso que los cielos.
En Ti se alegra toda la creación,
¡O, llena de gracia, Gloria a Ti!

Sacerd.: (durante el himno a la Theotokos) Por el santo Profeta, Precursor y Bautista Juan, por los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, por San N., cuya memoria celebramos, y por todos tus santos, por cuyas súplicas visítanos, O Dios.

También acuérdate de todos los que se han dormido en la esperanza de resurrección a la vida eterna, NN., y dales descanso donde los vigila la luz de tu rostro.

También te rogamos, O Señor, te acuerdes de tu Iglesia, Santa, Católica y Apostólica, extendida de un extremo al otro del mundo; concédele la paz, ya que la redimiste con la preciosa Sangre de tu Cristo; y reafirma esta santa casa hasta el fin de los siglos. Acuérdate, Señor, de quienes ofrecieron estos Dones, y de aquellos por quienes y por medio de los que lo hicieron, y de sus peticiones. Acuérdate, Señor, de quienes en tus santas iglesias fructifican en buenas obras y de los que asisten a los pobres, retribúyelos con tus ricos y celestiales dones y otórgalos lo celestial en vez de lo terrenal, lo eterno en lugar de lo efímero y lo incorruptible por lo corruptible.

Acuérdate, Señor, de los que habitan los desiertos, montañas, grutas y cavernas de la tierra. Acuérdate, Señor, de quienes perseveran en castidad, devoción, ascetismo y en un modo de vivir digno. Acuérdate, Señor, de nuestros gobernantes, que has consignado rijan la tierra; corónalos con el arma de la verdad, con el arma de la benevolencia, cubre sus cabezas en el día de guerra, Concédeles una paz profunda e inamovible; planta en sus corazones lo que es bueno por tu Iglesia y todo tu pueblo, para que también

nosotros, en su serenidad, llevemos una vida tranquila y sosegada, en plena devoción y dignidad. Acuérdate, Señor, de todo gobierno y autoridad y del ejército. A los buenos, consérvalos en tu bondad; y a los malos, transfórmalos en buenos, por tu benevolencia. Acuérdate, O Señor, del pueblo aquí presente y de los ausentes por motivos justificables, y ten piedad de ellos y de nosotros, por tu gran misericordia. Llena sus graneros de todo bien; conserva sus matrimonios en paz y armonía; educa a los niños; instruye a la juventud; sostén a la vejez; conforta a los pusilánimes; reúne a los errantes. Haz volver a los que se han extraviado y reintégralos a tu Iglesia Santa, Católica y Apostólica. Libra a los agobiados por espíritus inmundos; acompaña a quienes viajan por tierra, mar o aire; asiste a las viudas; defiende a los huérfanos; libera a los cautivos; sana a los enfermos; y acuérdate, O Dios, de los que están ante los tribunales, en las presiones, minas, exilios y trabajos forzados; de quienes sufren cualquier pena, necesidad o adversidad, y de todos los que imploran por tu gran misericordia; de los que nos aman, de los que nos odian, de los que se han encomendado a nuestras indignas oraciones.

Acuérdate, Señor, de tu pueblo y derrama sobre todos tu abundante misericordia concediéndoles a cada uno lo que pida para su salvación. Y al que no hemos conmemorado, por ignorancia, olvido o debido a la gran cantidad de nombres, conmemóralo Tú, O Dios que sabes la edad y el nombre, y conoces a cada uno desde en el seno de su madre. Pues Tú eres, O Señor, el Auxilio de los desamparados, la Esperanza de los desesperados, el Salvador de los atormentados, el Puerto de los navegantes y el Médico de los

enfermos: sé todo para todos, O Tú que conoces de cada uno su petición, y de cada hogar su necesidad. Libra, O Señor, esta ciudad y toda ciudad y país de la hambruna, epidemia, sismo, inundación, incendio, espada, invasión de los enemigos y de la guerra civil.

Primeramente acuérdate, señor, de nuestro señor, su Beatitude, N., Arzobispo de... y metropolitano de..., y de nuestro señor, el Reverendísimo N., Obispo de..., a quienes conserva para tus santas Iglesias en paz, seguridad, honor, salud, largos días y que repartan rectamente la palabra de tu verdad.

Pueblo: Y de todos y de todas.

Sacerd.: Acuérdate, Señor, de todo el episcopado ortodoxo, que predica rectamente la palabra de tu verdad.

Acuérdate también, en la abundancia de tu ternura, de mi indignidad; perdona mis faltas voluntarias e involuntarias; no sea que por causa de mis pecados apartes la Gracia del Espíritu Santo de los Dones aquí ofrecidos. Acuérdate, O Señor, del presbiterado y del diaconado en Cristo y de todo orden sacerdotal y monástico, y no dejes ir frustrado a ninguno de los que rodeamos tu santo Altar. Asístenos en tu clemencia, Señor, y manifiéstate a nosotros en tu abundante compasión; concédenos aires templados y útiles, lluvias benévolas para fertilidad de la tierra; bendice el ciclo del año con tu bondad. Apacigua la discordia entre las Iglesias, calma la rebelión de los paganos y disuelve pronto los levantamientos de las herejías por la fuerza de tu Espíritu Santo.

Recíbenos a todos en tu Reino, mostrándonos cual hijos de la luz, hijos del día. Otórganos tu paz y tu amor, Señor Dios nuestro, puesto que nos has dado todo.

Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y cantemos tu honorabilísimo y magnífico nombre, Padre, Hijo y espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean + con todos ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

LA LETANIA ANTES DEL PADRE NUESTRO

Sacerd.: Habiendo conmemorado a todos los santos, una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que nuestro Dios, amante de la humanidad, recibéndolos sobre su santo, celestial y místico Altar como olor de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros en cambio la gracia divina y el don del Espíritu Santo, roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y cuerpos y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerd.: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

LA ORACIÓN ANTES DEL PADRE NUESTRO

(dicha por el sacerdote en voz baja)

O Dios nuestro, Dios de salvación: Tú enséñanos cómo darte gracias debidamente por todos los beneficios que nos has hecho y sigues haciendo. Tú, O Dios nuestro, que has aceptado estos Dones, purifícanos de toda impureza de la carne y del espíritu, y enséñanos a consumir la santidad en tu temor; para que, participando de los Misterios con el testimonio puro de la consciencia, nos unamos con el santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo, y habiéndolos recibido dignamente, poseamos a Cristo viviendo en nuestro corazón, y seamos templo de su Espíritu Santo. Sí, Dios nuestro: que a ninguno de nosotros juzgues como reo ante estos Misterios tuyos, celestiales y temibles, ni enfermo, de alma o cuerpo, por haberlos recibido indignamente; sino que concédenos recibir con dignidad, hasta nuestro último suspiro, la porción en tus Misterios, como viático para la Vida eterna y para una defensa favorable ante el temible tribunal de tu Cristo. Para que nosotros, junto con todos los Santos que desde siempre te han complacido, seamos partícipes de los bienes eternos que has preparado, O Señor, para los que te aman.

Sacerd.: Y concédenos. Maestro, que con confianza y sin condenación podamos atrevernos a llamarte. Dios celestial y Padre, y a decirte:

Y todo el pueblo canta:

PADRE NUESTRO,
que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
vénganos el tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy,
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.

Sacerd.: Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: + Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerd.: Inclinen sus cabezas ante el Señor.

Pueblo: A ti. Señor.

Sacerd.: O Señor y Maestro, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo: bendice a los que ante Ti han in-

clinado la cabeza; santifica, protege, fortifica, confirma y apártalos de toda obra mala, y únelos a toda buena acción; y hazlos dignos de participar, sin reproche, de estos Misterios tuyos, inmaculados y vivificadores, para la remisión de los pecados y la comunión del Espíritu Santo.

Por la gracia, compasión y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Atiende, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono de la gloria de tu reino, y ven a santificarnos. Tú que estás sentado con el Padre en lo alto, y que estás aquí presente invisiblemente con nosotros. Y concede, por tu poderosa mano, distribuirnos tu inmaculado Cuerpo y tu preciosa Sangre, y por nuestro medio, a todo el pueblo.

Y todo el pueblo dice tres veces, haciendo la señal de la cruz y una reverencia cada vez:

Dios, purifícame a mí pecador y ten piedad de mí.

Sacerd.: Atendamos. Lo Santo para los santos.

Pueblo: Uno es Santo, Uno es el Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Y todo el pueblo hace la siguiente oración junto:

Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es tu inmaculado Cuerpo y que esta es tu preciosa Sangre. Por eso, te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de tus inmaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tu cena mística, Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tu misterio a tus enemigos, ni te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón te confesare, acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

No sea motivo de mi juicio ni de mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

Y mientras los cleros se comulgan y preparan el cáliz para los fieles, se canta el himno de la Comunión del día o del Santo (se encuentran en sus boletines).

LA COMUNIÓN DE LOS CLEROS: *(dicha en voz baja)*

El sacerdote, partiendo el Cuerpo en cuatro trozos con atención y con reverencia, dice:

Partido y dividido es el Cordero de Dios. Partido, mas no desunido. Siempre comido, jamás consumido. Pero que santifica a los que de El participan.

El sacerdote, tomando una parte del Cuerpo, hace con él la señal de la cruz sobre el santo cáliz, diciendo:

Plenitud del cáliz, de la fe y del Espíritu Santo.

Y la deja caer en el santo cáliz. Y tomando el agua caliente, Y el sacerdote la bendice diciendo:

Bendito sea el fervor de tus Santos eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el vierte un poco del agua en el cáliz en forma de cruz, diciendo:

Fervor de fe, pleno del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote también tomando un trozo del Cuerpo, dice:

El precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo se me da a mí, sacerdote indigno, **N.**, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Luego el sacerdote, tomando el santo cáliz en las manos participa de él tres veces, diciendo:

De la preciosa y sagrada Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, yo, siervo de Dios, **N.**, sacerdote, participo para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Luego enjugándose los labios y el borde del cáliz con el velo que tiene en las manos, dice:

Ha tocado mis labios y quitara mis iniquidades y limpiará mis pecados.

Sacerd.: Habiendo visto la resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor Jesús, el único sin pecado. Adoramos tu Cruz, Cristo, y cantamos y glorificamos tu santa resurrección, porque eres nuestro Dios

y no conocemos otro aparte de ti, clamamos a tu nombre.

Vengan, fieles todos, adoremos la santa resurrección de Cristo porque he aquí que por la Cruz ha venido el regocijo a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección.

Habiendo sufrido la Cruz por nosotros, por su muerte ha abolido la muerte.

Luego toma el cáliz con devoción y, elevándolo, lo enseña al pueblo diciendo:

Con temor de Dios, con fe y amor acérquense.

Pueblo: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Dios es Señor y se nos ha revelado. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los cristianos ortodoxos que se han preparado ahora se acercan. Al comulgar a cada uno, el sacerdote dice:

El siervo de Dios N., participa del precioso y sagrado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

El comulgante luego besa el cáliz, hace una reverencia y se retira.

Después de la comunión, el sacerdote entra en el santuario y coloca los santos Dones sobre la santa mesa y vierte todo lo que queda en el santo discario en el santo cáliz, diciendo himnos de la resurrección:

Sacerd.: ¡Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti! ¡Baila y regocíjate, Sion, y tú, purísima Theotokos, exúltate en la resurrección del que de ti nació!

¡Grande y Santísima Pascua: Cristo; ¡Sabiduría, Verbo de Dios y Poder, concédenos participar verdaderamente de ti en el día sin ocaso de tu reino!

Lava, Señor, los pecados de todos los que aquí han sido conmemorados por tu preciosa Sangre, por las oraciones de tus Santos.

El se vuelve al pueblo y lo bendice exclamando:

Sacerd.: + Salva, Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

Pueblo: Hemos visto la verdadera Luz. Hemos recibido el Espíritu celestial. Hemos encontrado la verdadera Fe, adorando la Trinidad indivisible, porque nos ha salvado.

Sacerd.: *(en voz baja):* Bendito sea nuestro Dios *(Y se vuelve a bendecir al pueblo en voz alta):* Eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Llénese nuestra boca de tu alabanza. Señor, para cantar tu gloria, porque nos has hecho dignos de participar de tus santos Misterios inmortales y vivificadores. Consérvanos en tu santidad para que todo el día meditemos tu justicia. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

LA LETANÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Sacerd.: Estemos de pie. Habiendo participado de los santos, divinos e inmaculados Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerd.: Habiendo pedido que el día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A ti. Señor.

Y todo el pueblo dice:

Te damos gracias, Señor Dios nuestro,
por la participación de tus santos, inmaculados, inmortales y
celestiales Misterios,
que nos has dado para beneficio, santificación y curación
de nuestras almas y cuerpos.
Tú mismo, Señor de todo,
haz que la comunión
del santísimo Cuerpo y Sangre de tu Cristo
se nos convierta en fe sin tropiezo,
en amor sin hipocresía,
aumento de sabiduría,
curación del alma y del cuerpo,
rechazo de todo adversario,
en un vivir conforme a tus mandamientos
y respuesta favorable ante el temible tribunal de tu Cristo.

Sacerd.: Porque Tú eres nuestra santificación y Te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: En paz salgamos.

Pueblo: En el nombre del Señor.

Sacerd.: Al Señor roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE DETRÁS DEL AMBÓN

[Si no hay otra oración para el día, el sacerdote dice lo siguiente:]

Sacerd.: Señor, que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen en ti su confianza, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, conserva la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la hermosura de tu casa. Glorifícalos en cambio por tu divino poder y no abandones a los que ponemos en ti nuestra confianza. Da la paz a tu mundo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a toda autoridad y a todo tu pueblo, porque toda buena gracia y todo don perfecto es de lo alto y desciende de ti, Padre de las luces, y te rendimos gloria, gracias y adoración a ti. Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. *tres veces*

Y el sacerdote reza en voz baja, mirando hacia el cáliz: Se ha cumplido y consumado, según nuestra fuerza, el Misterio de tu Providencia, O Cristo nuestro Dios: hemos celebrado el recuerdo de tu Muerte, hemos visto la imagen de tu Resurrección, nos hemos colmado de tu Vida infinita y hemos gozado de tu dicha inagotable. Complácete en que seamos dignos de ella también en el Siglo venidero, por la Gracia de tu Padre, que es sin principio, y de tu Santo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerd.: La bendición del Señor sea con ustedes por su gracia y amor a la humanidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerd.: Gloria a ti, Cristo dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Bendice, Padre.

Sacerd.: (*Si es domingo:*) El que resucitó de entre los muertos, Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada madre, de los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de nuestro padre entre los Santos, Basilio el Grande, Arzobispo de Cesarea en Capadocia, de San (*nombre del santo del templo y del día*), y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad (*las bendiciones finales de los otros días se encuentran en la página 73*)

Pueblo: Amén.

FIN DE LA DIVINA LITURGIA DE SAN BASILIO EL GRANDE

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gloria a ti, Dios. Gloria a ti, Dios. Gloria a ti, Dios.

Y esta oración de acción de gracias:

Te doy gracias. Señor Dios mío, porque no me has rechazado a mí pecador, sino que me has hecho participante de tus santos Dones. Te doy gracias, porque me has concedido a mí, que soy indigno, participar de tus Dones inmaculados y celestiales. Mas, Maestro, Amante de la humanidad, que por nosotros moriste y volviste a levantarte, y nos otorgas estos tus temibles y vivificantes Misterios, para provecho y santificación de nuestras almas y cuerpos, concede que me sean eficaces para cura del alma y cuerpo, para evitar todo adversario, para iluminación de los ojos de mi corazón, para la paz de mis fuerzas espirituales, para fe exenta de vergüenza, para amor sin hipocresía, para perfeccionamiento de sabiduría, para guardar tus mandamientos, para aumento de tu divina gracia, para alcanzar tu reino; a fin de que, guardado por ellos en tu santidad, me acuerde de tu gracia y no viva jamás para mí mismo, sino para ti. Dueño y Benefactor nuestro. Y así terminada esta vida en la esperanza de la vida eterna, pueda yo llegar al reposo eterno, donde no cesa nunca la voz de los que te festejan, e interminable la bienaventuranza de los que contemplan la inefable belleza de tu rostro. Porque eres el verdadero anhelo y la dicha inexpresable de todos los que te aman. Cristo Dios nuestro, y toda la creación te alaba por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración Se San Basilio el Grande

Señor, Cristo Dios, Rey de los siglos y Autor de todas las cosas, te doy gracias por todo lo bueno que me has otorgado y por la comunión de tus inmaculados y vivificantes Misterios. Te ruego, por eso, Bondadoso, Amante de la hu-

manidad, queme guardes bajo tu amparo y a la sombra de tus alas y que me concedas participar dignamente de tus santos Dones con conciencia limpia hasta mi último suspiro, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de la vida, la Fuente de la santidad, el Dador de lo bueno, y te damos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

3. Oración de San Simeón Metrafrastes

Tú que de tu propia voluntad me das tu cuerpo como alimento, que eres fuego que quema a los indignos, no sea yo consumido, Hacedor mío; más bien, entra Tú en todos mis miembros, en todas mis coyunturas, venas y corazón. Quema las espinas de todas mis iniquidades; purifica mi alma, santifica mis pensamientos. Fortalece mis rodillas y mis huesos. Ilumina la sencillez de mis cinco sentidos.

Afiánzame enteramente en tu temor; siempre ampárame, guárdame y consérvame de toda obra y palabra que pueda corromper el alma. Límpiame, purifícame y entóname. Embelléceme, dame entendimiento, ilumíname. Manifiéstame como morada de tu único Espíritu, y ya no la morada del pecado, a fin de que, habiéndome hecho tu tabernáculo por la recepción de la comunión pueda huir, como del fuego, de todo mal, de toda pasión carnal.

Te ofrezco como intercesores a todos los Santos, a los Adalides de las potestades celestiales, a tu Precursor, a los sabios Apóstoles, y con ellos, a tu inmaculada, purísima Madre, cuyas intercesiones recibe, en tu ternura, Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz. Porque Tú, Bondadoso, eres la única santificación, y esplendor de nuestras almas, y te rendimos gloria, como conviene, día a día. Dios y Maestro.

4. Otra oración

Sea para mi vida eterna tu sagrado cuerpo. Señor Jesucristo, Dios nuestro, y para remisión de pecados tu preciosa Sangre. Y sea esta eucaristía mi gozo, mi salud, y mi alegría. Y en tu temible segunda advenimiento hazme a mí pecador, digno de estar a la diestra de tu gloria, por la intercesión de tu inmaculada Madre y de todos tus Santos. Amén.

5. Oración a la Santísima Teotocos

Santísima Señora Deípara, Luz de mi oscurecida alma, mi esperanza, mi amparo, refugio, consuelo, gozo, te doy gracias porque, aunque indigno, me has hecho digno de ser participante del inmaculado Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Hijo. Mas, Tú que diste a luz a la verdadera Luz, ilumina con entendimiento los ojos de mi corazón. Tú que llevaste en tu seno a la Fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí que yazgo muerto en el pecado. Madre de Dios misericordioso, tu que eres llena de compasión, ten piedad de mí y concédeme contrición y compunción de corazón y humildad en mis pensamientos y la liberación de mi razón de su cautividad. Y hazme digno, hasta mi último suspiro, sin incurrir en la condenación, de recibir la santificación de los inmaculados Misterios, para cura de mi alma y cuerpo, y concédeme lágrimas de arrepentimiento y de confesión, a fin de que pueda alabarte y glorificarte todos los días de mi vida, porque bendito y glorificado eres por todos los siglos. Amén.

TROPARIOS., CONTAQUIOS, PROQUIMENOS Y ALELUYAS DE LOS OCHO TONOS

TONO I

Tropario, tono 1

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos, y los soldados vigilaban tu purísimo cuerpo, te levantaste al tercer día. Salvador, dando vida al mundo. Por eso, las potestades de los cielos clamaron a ti. Dador de vida: gloria a tu resurrección. Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu dispensación. Tu que solo amas a la humanidad.

Contaquio, tono 1

Tú como Dios te has levantado de la tumba, y has revivificado el mundo. La naturaleza humana, por eso, te canta a ti, que eres Dios: la muerte está vencida. Adán regocija, Maestro; Eva, ahora libertada de sus vínculos se alegra y exclama: Tú, Cristo, eres el que a todos da resurrección.

Proquímeno, tono 1

Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros, como esperamos en ti.

V: Alégrese, justos, en el Señor: a los rectos es hermosa la alabanza.

Aleluya, tono 1

Es Dios quien me da las venganzas, y sujeto pueblos a mí.

V: El cual engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su simiente para siempre.

TONO II

Tropario, tono 2

Cuando descendiste a la muerte. Vida Inmortal, diste muerte al infierno con el brillo de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales exclamaron: Dador de vida. Cristo Dios nuestro, gloria a ti.

Contaquio, tono 2

Hazte alzado de la tumba. Salvador todo poderoso, y el infierno viendo esta maravilla se amedrentó y los muertos resucitaron. La creación también se regocija contigo y se alegra Adán. El mundo. Salvador mío, te canta para siempre.

Proquímeno, tono 2

Mi fortaleza y mi canción es el Señor; y El me ha sido por salud.

V: Me castigó gravemente el Señor: mas no me entregó a la muerte.

Aleluya, tono 2

Que te oiga el Señor en el día de conflicto; que te defienda el nombre del Dios de Jacob.

V: Salva, Señor; que el Rey nos oiga en el que lo invocaremos.

TONO III

Tropario, tono 3

Regocíjense los celestiales y alégrense los terrestres, porque el Señor ha hecho valentía con su brazo y ha hollado la muerte por la muerte. Se ha hecho el Primogénito de los muertos. Nos ha salvado de las entrañas del infierno, concediendo al mundo grande misericordia.

Contaquio, tono 3

Este día, Tú, Compasivo, te has levantado de la tumba, conduciéndonos fuera de las puertas de la muerte. Este día Adán exulta y Eva se regocija; con ellos los profetas y los patriarcas alaban sin cesar el divino poder de tu autoridad.

Proquímeno, tono 3

Canten a Dios, canten: canten a nuestro Rey, canten.

V: Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo.

Aleluya, tono 3

En ti. Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre.

V: Séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

TONO IV

Tropario, tono 4

Las mujeres discípulas del Señor aprendieron del ángel las alegres nuevas de la resurrección, y arrojando la maldición ancestral anunciaron con regocijo a los Apóstoles: La muerte ha sido derrotada. Cristo ha resucitado, dando al mundo grande misericordia.

Contaquio, tono 4

El Salvador y Redentor mío, siendo Dios, ha librado a los terrestres de sus cadenas, ha roto las puertas del infierno, y siendo Maestro, ha resucitado al tercer día.

Proquímeneo, tono 4

¡Cuán muchas son tus obras, Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría.

V: Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido.

Aleluya, tono 4

Cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad y de justicia.

V: Amaste la justicia y aborreciste la maldad.

TONO V

Tropario, tono 5

Al Verbo co-eterno con el Padre y el Espíritu, nacido por nuestra salvación de una Virgen, fieles, adoremos y alabemos, porque El quiso ser alzado en la cruz en la carne, padecer la muerte y alzar a los muertos por su gloriosa resurrección.

Contaquio, tono 5

Al infierno, Salvador mío, descendiste quebrantando sus puertas, siendo todopoderoso. Levantaste contigo a los muertos, siendo Creador, destruyendo el aguijón de la muerte. Adán también ha sido libertado de la maldición, Amante de la humanidad; por eso, clamamos: Señor, sálvanos.

Proquímene, tono 5

Tu, Señor, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generación.

V: Salva, Señor, porque se acabaron los misericordiosos.

Aleluya, tono 5

Las misericordias del Señor cantare perpetuamente: en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

V: Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

TONO VI

Tropario, tono 6

Las potestades angélicas estaban ante tu tumba, los que te vigilaban cayeron como muertos y María, entrando en tu sepulcro, buscaba tu purísimo Cuerpo. Te despojaste del infierno sin ser entrampado por el. Descendiste al encuentro de la Virgen dando vida, Señor, que de entre los muertos resucitaste, gloria a ti.

Contaquio, tono 6

Alzando a todos los muertos con tu vivificante mano de los valles tenebrosos, Cristo Dios nuestro. Dador de vida, quiso conceder la resurrección a esta masa humana. Porque El es Salvador de todos, la Resurrección, la Vida y Dios de todos.

Proquímeno, tono 6

Salva, Señor, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

V: A ti clamare. Señor, Fortaleza mía: no te desentiendas de mí.

Aleluya, tono 6

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.

V: Diré yo al Señor: Esperanza mía y Castillo mío; mi Dios, en El confiaré.

TONO VII

Tropario, tono 7

Por tu cruz la muerte destruiste; al ladrón abriste el Paraíso; los gemidos de las miroforas tornaste en regocijo y mandaste a tus Apóstoles proclamar que Tú, Cristo Dios nuestro, resucitaste y concediste al mundo grande misericordia.

Contaquio, tono 7

El dominio de la muerte no puede dominar más a la humanidad, porque Cristo descendió aboliendo y destruyendo su poder. El infierno ya está vinculado y los profetas se regocijan diciendo unánimes: el Salvador ha aparecido a los que tienen fe. Salid, fieles, a presenciar la resurrección.

Proquímeno, tono 7

El Señor dará fortaleza a su pueblo: el Señor bendecirá a su pueblo en paz.

V: Dad al Señor, hijos de fuertes, dad al Señor machos cabríos.

Aleluya, tono 7

Bueno es alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, Altísimo.

V: Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad en las noches.

TONO VIII

Tropario, tono 8

De las alturas descendiste. Compasivo, y sufrir quisiste la sepultura de tres días, para librarnos de las pasiones. Vida y Resurrección nuestra, gloria a ti.

Contaquio, tono 8

Habiéndote levantado de la tumba, diste vida a los muertos y levantaste a Adán. Eva se regocija por tu resurrección. Todos los confines de la tierra triunfan a causa de tu resurrección de entre los muertos. Tú que eres grande en misericordia.

Proquímeneo, tono 8

Prometan y paguen al Señor su Dios.

V: Dios es conocido en Judá: en Israel grande es su nombre.

Aleluya, tono 8

Venid, celebremos alegremente al Señor; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salud.

*V: Lleguemos ante su acatamiento con alabanza;
aclamémosle con cánticos.*

DESPEDIDAS DE LOS DÍAS DE LA SEMANA

LUNES

Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, por la protección de las honorables Potestades incorpóreas de los cielos, de los santos, gloriosos y alagadísimos Apóstoles, de *San (nombre del Santo del templo y del día)* de los santos, justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

MARTES

Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, por las súplicas del honorable glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles...etc.

MIÉRCOLES y VIERNES

Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, por el poder de la preciosa Cruz vivificante, por las súplicas de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles...etc.

JUEVES

Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás, Arzobispo de Mira en Licia, el Taumaturgo...etc.

SÁBADO

Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de los santos, gloriosos y victoriosos Mártires, de nuestros venerables Padres teóforos, de San *(nombre del santo del templo y del día)*, de los santos, justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.